

7122

14/29

9/11

INDICE

	<u>Página</u>
Prólogo	i
El Juego Peligroso	1
Dos Hermanas	10



دوستان - این سوره است الهی
 عزیزان اسلامی - این سوره است الهی

والله ان اراد رد الی عزم و تبلیغ وزارت امور خارجه

تحریر ۴۴۰۴۱

۱۵/۴/۴۴

PROLOGO

LA ESCRITORA MUSULMANA BINT-UL-HUDA

Bint-ul-Hudà es el pseudónimo de la escritora Amina Haydar Al-Sadr, quien nació en una familia religiosa, en Kazmayn, Bagdad, Irak, en 1937. Ella perdió a su padre cuando tenía un año de edad. Disfrutó del cariño y ternura de su madre y de sus dos hermanos mayores, Ismael Al-Sadr y Mohammad Bâqir Al-Sadr. Debido a dificultades económicas, la familia se fue de Bagdad hacia Naïf, donde Amina Al-Sadr aprendió a leer y escribir bajo la tutela de sus hermanos. Ella mostró gran talento y se interesaba en leer libros acerca del Islam.

Desde edad temprana, Bint-ul-Hudà sintió la necesidad de guiar a las mujeres musulmanas que caían en las garras de la cultura secolar anti-Islámica. Empezó a escribir artículos en 1959 en la revista *Al-Adhwa* que es publicada por eruditos religiosos en la ciudad santa de Naïf. Ella escribía historias cortas por medio de las cuales atacaba temas de mujeres e ilustraba la importancia de la conciencia Islámica. Ella no se contentaba sólo con escribir, así que empezó sus actividades dando conferencias en reuniones de mujeres en diferentes áreas de Naïf y Bagdad. También supervisaba las escuelas religiosas para niñas, las cuales fueron confiscadas por el régimen Ba'ath en 1970.

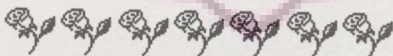
Ella apoyó la lucha política de su hermano contra el régimen opresor iraquí, y toda la familia fue puesta bajo arresto domiciliario en 1979. En abril de 1980, su hermano fue arrestado y tres días después ella fue arrestada también. Ella y su hermano, el gran pensador musulmán Sayyed Mohammad Bâqir Al-Sadr, sufrieron torturas brutales y ambos alcanzaron el martirio después de algunos días.

Todas las historias de Bint-ul-Hudà, tales como *La Virtud Prevalece*, *En Búsqueda de la Verdad*, *El Juego Peligroso*, *Dos*

Hermanas, Encuentro en el Hospital y otras historias cortas, han sido publicadas por The Islamic Thought Foundation en Irán.

En este volumen incluimos dos historias muy interesantes de Bint-ul-Hudà. La primera es *El Juego Peligroso*, en la cual resalta la importancia de considerar la religión del futuro cónyuge antes de casarse, ya que, si una mujer acepta casarse con un hombre que no es musulmán practicante, es muy difícil que posteriormente pueda corregirlo, y es más probable que él la descarrie a ella. En la segunda historia, *Dos Hermanas*, se destacan valores Islámicos tales como el uso del *hiyāb* (vestimenta Islámica), la sinceridad, el perdón y el arrepentimiento.

Algunos musulmanes critican los libros de Bint-ul-Hudà, diciendo que parecen "novelas rosas" o "cuentos románticos"; sin embargo, la escritora era una erudita en jurisprudencia, en conocimiento del Sagrado Corán y de las tradiciones Islámicas, así como de psicología, pedagogía, filosofía, ética, y aplicaba sus conocimientos a la elaboración de estas historias morales que, como ha sido comprobado, suelen mayor efecto positivo sobre los jóvenes y las jóvenes musulmanas que un gran número de obras "serias", las cuales provocan cansancio a los lectores y no logran sus objetivos.



ترجمه
 Mohammad Ali Anzaldúa Morales
 Milād-un-Nabī de 1415 H
 (22 de agosto de 1994 C)
 Chihuahua, Chih., México

Hermanas, Encuentro en el Hospital y otras historias cortas, han sido publicadas por The Islamic Thought Foundation en Irán.

En este volumen incluimos dos historias muy interesantes de Bint-ul-Huda. La primera es El Juego Peligroso, en la cual resalta la importancia de considerar la religión del futuro cónyuge antes de casarse, ya que, si una mujer acepta casarse con un hombre que no es musulmán practicante, es muy difícil que posteriormente pueda corregirlo, y es más probable que él la desearme a ella. En la segunda historia, Dos Hermanas, se destacan valores islámicos tales como el uso del hijab (vestimenta islámica), la sinceridad, el perdón y el arrepentimiento.

Algunos musulmanes critican los libros de Bint-ul-Huda, diciendo que parecen "novelas rosas" o "románticos", sin embargo, la escritora era una mujer musulmana, su conocimiento del Sagrado Corán, su comprensión de la psicología, pedagogía, y su experiencia como madre, le permitieron escribir historias que, como conocedores a la elaboración de estos libros, los jóvenes han sido comprobado, suelen muy interesantes y educativos, y las jóvenes musulmanas que un día leerán de ellas, las cuales provocan cansancio a los lectores no musulmanes.



فانكس
فانكس

Islamic Thought Foundation
1412 H
1994 C
Cincinnati, Ohio, México

El Juego Peligroso



الجمعية العربية
ترجمة



ترجمة
Translation Movement

EL JUEGO PELIGROSO

CAPITULO I

Asia esperaba sentada a su amiga Baidah, la cual venía a visitarla. Ella se sintió sorprendida de que su amiga le pidiera una cita en privado. Asia pensó que Baidah debía tener un problema serio, así que la esperaba ansiosa.

Cuando ella llegó, Asia esperó a que ella empezara a hablar, mientras Baidah trataba de guardar la compostura. Entonces ella dijo: <<¿Puedo hacerte una pregunta?>>. Asia dijo: <<¡Claro que sí!>>. Baidah dijo: <<Quiero que me respondas con franqueza>>. Asia le aseguró: <<¡Tú sabes que yo siempre soy franca!>>. Baidah preguntó bruscamente: <<¿Por qué rechazaste la proposición de matrimonio de Salim?>>. La pregunta impactó a Asia.

Ella se quedó callada por un rato, y dijo: <<¿Te puedo hacer una pregunta yo también?>>. <<Por supuesto que puedes>>, dijo Baidah. Asia dijo: <<¿Por qué me haces una pregunta que podría molestarme? Tú sabes que él es mi pariente y que lo rechacé por ciertas razones>>. Vacilantemente, Baidah dijo: <<Bueno, él me ha propuesto matrimonio. Es por ello que quiero conocer tus razones por las que lo rechazaste>>. <<¡Oh!, ya veo>>, dijo Asia, y se quedó callada.

Entonces Baidah empezó a rogarle, diciendo: <<Debo saberlo, yo soy tu amiga, ¿o no? ¿No te importo?>>. Asia dijo: <<Sí, tú eres mi amiga y me importas, así que te diré la razón. Pero, primero, ¿qué sabes de él?>>. Baidah dijo: <<Sé que él es un caballero guapo, educado y de buenos modales y buena posición social>>.

<<Eso es correcto>>, dijo Asia, <<pero, ¿es eso suficiente?>>. Baidah palideció y murmuró: <<¡El no es un musulmán devoto!>>. Asia dijo: <<¿Sabes eso y todavía me preguntas la razón por la que lo rechazé?>>. <<Yo sé que la religión es muy importante, pero él podría cambiar>>, dijo Baidah. <<¿Cómo?>>, preguntó Asia.

Baidah dijo: <<¿Has pensado alguna vez que él podría ser guiado hacia el Camino Recto?>>. <<¿Es eso lo que crees?>>, preguntó Asia. <<Yo creo>>, dijo Baidah, <<que rechazarlo es un tipo de cobardía. Yo pienso que podemos traer a Salim, y a aquéllos como él, de regreso a la religión, y que deberíamos esforzarnos para ello>>. Asia dijo: <<Está bien, pero ¿cómo vas a hacerlo?>>. <<Tengo mis medios>>, dijo Baidah, <<y de todos modos, ¿por qué debería yo rechazarlo siendo que él tiene todas esas otras cualidades? Si lo dejo, él podría casarse con alguna que lo haría más indiferente hacia la religión. Si lo acepto, tal vez pueda hacerlo regresar a la fe>>.

<<Ésa es tu opinión>>, dijo Asia, <<yo no voy a imponerte la mía. sin embargo, es un juego muy peligroso. Si tú ganas, te llevará a tener una vida muy feliz; pero si pierdes, arriesgas tu alma>>. <<¡Oh, por favor!, no exageres, Asia>>, dijo Baidah, <<el matrimonio es una aventura. Siento que podré soportar la experiencia>>.

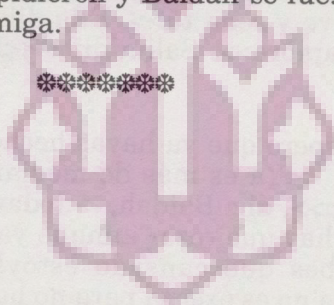
Asia exclamó: <<¡Estás muy equivocada! Hay una gran diferencia entre casarse con un musulmán devoto, el cual es cuidadoso de sus deberes religiosos que lo protegerán en contra de las desviaciones, y casarse con un musulmán no practicante, al cual no le importa nada sino los placeres mundanos que cambian con el tiempo>>. <<Es un riesgo>>, dijo Baidah, <<pero si tengo éxito será lo mejor>>. <<Dices "si tengo éxito", y este "si" indica tus dudas. El matrimonio debe empezar con una base firme>>, dijo Asia.

Baidah agachó la cabeza y se puso a pensar. Luego dijo: <<¿Qué opinas?>>. Asia dijo: <<No sé qué decir. Me temo que sufras como resultado de una experiencia así. Es un juego peligroso. Un esposo generalmente no acepta la opinión de su esposa e incluso puede hacerla que ella acepte la de él. Entonces, la esposa puede verse en una encrucijada que conduce hacia el fracaso de su matrimonio o hacia la pérdida de su religión. Tú sabes que ambos son cosas muy difíciles>>.

Baidah dijo: <<¿Entonces qué?>>. Asia dijo con gentileza: <<¡Yo pienso que deberías evitarte un problema así!>>. Baidah dijo: <<Supón que me vea forzada a hacerlo. ¿Qué debería hacer entonces?>>. Asia contestó: <<Eso lo debes decidir tú, Baidah. Nadie puede imponer su voluntad sobre ti, quienquiera que sea>>.

Baidah se quedó callada, y entonces dijo desafiante: <<Tomaré el riesgo. Espero tener éxito>>. Asia la miró y dijo con tristeza: <<Eres libre de hacer lo que quieras. Espero que no te arrepientas después>>.

Baidah se levantó y dijo: <<Discúlpame por haberte quitado tu tiempo>>. Asia dijo: <<No hay de qué pedir disculpas, ¡lo siento por ti!>>. Las dos se despidieron y Baidah se fue. Asia sintió que acababa de perder una amiga.



CAPITULO II

Unas semanas más tarde, Baidah estaba sentada, esperando ansiosamente a su esposo. Eran casi las 11 de la noche y estaba muy preocupada. Ella miraba el reloj cada minuto, y a las 11 y media oyó que abrían y cerraban la puerta con sigilo. Se paró y vio a su esposo que entraba. Su cara se iluminó de felicidad y dijo: <<¡Oh Salim, llegas tarde!>>. Ella se alarmó al ver que él ponía cara de disgusto.

Él dijo: <<¿Por qué no te has acostado todavía?>>. Baidah preguntó: <<¿Cómo puedo dormir mientras tú andas fuera?>>. Mientras él se quitaba su traje y se ponía la pijama murmuró: <<Ve acostumbándote>>. <<¿Cómo?>>, preguntó Baidah. Él dijo: <<Es que frecuentemente llegaré tarde. No hay necesidad de que permanezcas despierta>>.

Ella se sintió inquieta por su respuesta y no podía creer lo que oía, así que mejor dijo: <<Tu cena está lista>>. Sonriendo, él dijo: <<Ya comí. Algunos amigos me invitaron a un club. Ellos dieron una fiesta en mi honor>>.

Baidah dijo: <<Me hubiera gustado asistir. ¿Por qué no me dijiste antes acerca de la fiesta?>>. Salim dijo: <<No había necesidad de decirte, ya que tú no irías conmigo a esos lugares>>. <<Bueno, al menos no habría estado tan preocupada>>, dijo ella.

Salim dijo: <<Era un compromiso social. Yo vivo entre liberales educados y no puedo quedarme aislado en casa con una mujer...>>. Las últimas palabras las dijo él en un tono áspero y cortante, y dijo: <<Ahora ve y cena tú>>. Ella dijo, con lágrimas en los ojos: <<No tengo hambre>>. Salim dijo: <<Entonces vamos a acostarnos>>.

Baidah dijo: <<Espero que ya hayas hecho tus oraciones>>. Fríamente, Salim dijo: <<Ya es más de medianoche. La hora de rezar se acabó>>. <<No>>, dijo Baidah, <<todavía no es medianoche. De todas manera, hay que rezar aunque ya no sea la hora>>. Salim dijo: <<¡No sabes qué cansado estoy! Tengo sueño>>. Baidah dijo: <<La fatiga no es excusa para no hacer los deberes religiosos>>. Él dijo burlón: <<Dios aceptará mi excusa>>.

Baidah dijo: <<No importa. Si me amas debes hacer tus oraciones>. Salim se levantó enojado, diciendo: <<Por favor no mezcles el amor con rezar y ayunar. Déjame quererte a mi modo, no al tuyo. De todos modos, ¡no voy a rendirte cuenta de mis oraciones todas las noches!>>.

Él se echó a dormir y dejó a Baidah atónita por sus palabras. Ella recordó las palabras de Asia, las cuales aparentemente se habían hecho realidad. Corrió a tomar el Sagrado Corán para buscar consuelo y refugio. Lo abrió al azar y leyó el primer verso de la página, el cual decía: <<...**Nos no los tratamos injustamente, sino que ellos fueron injustos consigo mismos...**>> [16:118].

Pasaron los días y las semanas. Baidah no podía encontrar forma alguna de que Salim siguiera su forma de pensar. Siempre que ella hablaba de religión, él se burlaba de ella o se hacía el sordo. Trató lo mejor que pudo de darle felicidad y comodidad en la

casa, pero ella se dio cuenta de que cada vez él prefería pasar el tiempo fuera de casa.

Una noche ella esperó hasta muy tarde que él regresara, y cuando él llegó se veía de buenas, así que ella consideró que era buena ocasión de hablarle. Ella dijo gentilmente: <<¿No ves que estoy infeliz?>>. Salim, sorprendido, dijo: <<¿Por qué? ¿No te he dado todo lo que necesitas para estar cómoda?>>.

<<Sí, debo admitir que lo has hecho. De todos modos, la felicidad es lo que importa; sin ella, no hay comodidad>>. <<Entonces, ¿por qué no eres feliz?>>, preguntó Salim. Baidah dijo: <<¿Cómo puedo ser feliz si tú estás lejos de mí física, espiritual y emocionalmente?>>. <<Eso es verdad en parte>>, contestó Salim, <<pero yo te amo, así que no estoy completamente de acuerdo con lo que dices>>.

Baidah dijo: <<Si tú me amaras me complacerías. Sabes que no estoy contenta con tu comportamiento>>. <<¿Te he lastimado de alguna forma?>>, preguntó Salim muy sorprendido. Ella dijo: <<No me has lastimado físicamente, pero me has herido mentalmente por tu desinterés hacia la fe que prometiste respetar. No tienes cuidado suficiente de tu religión como para que nos acerquemos>>. Él dijo: <<Bueno, me temo que no puedo cambiar mi estilo de vida. No puedo dejar a mis amigos ni mi vida social. No puedo cortarme de todos los demás sólo para pasar mi vida detrás de estas paredes. No puedo rezar mis oraciones en una mezquita sólo para darte gusto. La fe surge de la satisfacción personal. No sería otra cosa que hipocresía si yo adorara a Dios sólo por ti. Tú sabes que soy un hombre honesto y sincero, tanto en mis asuntos personales como en mis negocios. ¿Qué más quieres?>>.

Baidah escuchaba mientras su corazón se hundía. Ella dijo, con voz angustiada: <<¿Y yo qué? ¿No tengo lugar alguno en tu vida?>>. Él dijo: <<Tú eres mi querida esposa. No amo a ninguna otra. Acércate a mi corazón y conocerás la verdadera felicidad>>.

<<¿Qué quieres decir?>>, preguntó Baidah. Salim dijo: <<Quiero decir que deseches las ideas que te impiden disfrutar los placeres de la vida. Vuélvete hacia mí de todo corazón y te haré probar una vida que ni siquiera sospechas que existe. Estás en una encrucijada: o pones tu mano en la mía y te llevo a un mundo de felicidad, o quédate prisionera en tu casa, conforme con ello>>.

<<¿No hay una tercera opción?>>, preguntó Baidah. Salim se quedó callado un rato y luego dijo: <<Sí, la hay. Podemos separarnos; y aunque ello sería duro para mí, sería menos malo para ti que el que rechaces mi sugerencia>>.

Baidah se quedó callada. Ella quería gritar y escapar corriendo, pero no podía hacer nada. Pasó la noche sin poder dormir, sintiendo que se hallaba entre dos fuegos, los cuales podían quemarla. Ella estaba a punto de escoger el divorcio, pero entonces pensó en la criatura que se movía en su vientre. La criatura inocente la ataba a su casa y su esposo. Ella pronto iba a ser madre. Se sintió mareada al pensarlo, y durmió sin soñar.

Cuando despertó, su esposo le dijo: <<Baidah, ¿por qué no dormiste en tu cama?>>. Ella abrió los ojos y lo vio parado junto a ella con cara alegre, como si ignorara por qué ella no se había ido a acostar. Ella lo miró callada. Él dijo ansioso: <<¿Por qué estás tan pálida? ¿Estás enferma?>>. Él se sentó junto a ella y la abrazó.

Ella dijo: <<¿De verdad no sabes por qué estoy triste?>>. Él se rio y dijo: <<Aun si lo supiera, ¿qué puedo hacer al respecto? Te he ofrecido mi corazón, ¿es mi culpa si lo rechazas? A propósito, hoy tengo visitas, así que prepárate para la ocasión>>.

<<¿Quiénes son?>>, preguntó Baidah. <<Sólo unos amigos, con sus esposas>>. Ella dijo: <<¿Será una reunión mixta para hombres y mujeres?>>. Salim dijo: <<¡Por supuesto!, no esperarás que me apegue a la antigua tradición de tener cuartos separados para los hombres y las mujeres>>. Baidah preguntó: <<Y yo, ¿qué?>>. Salim dijo: <<Eres libre de hacer lo que quieras>>.

Ella se quedó callada un rato, y dijo: <<Está bien, estaré presente>>. Su esposo se puso feliz, la besó y dijo: <<¿Lo dices en serio? ¡Qué feliz soy! Seré el esposo más feliz. Estaré tan orgulloso de tu belleza>>. Ella dijo: <<¿Qué tiene que ver mi belleza con ello? He decidido estar presente para complacerte, pero vestiré el *hiyab*>>.

Salim se retiró disgustado: <<¿Con *hiyab*? ¡No! No quiero que se burlen de ti. Sólo prepara la cena y sal de la casa. Eso será mejor. Podré hallar alguna excusa para explicar tu ausencia>>.

Baidah no pudo tolerar el insulto. Se levantó diciendo: <<Es mejor que me vaya de la casa de una vez>>. Salim dijo: <<¿Y los invitados qué?>>. Ella dijo: <<Puedes llevarlos a un club>>. Salim preguntó: <<¿Cuándo regresarás?>>. Baidah respondió: <<¡Quizás nunca!>>.

Entonces Salim dijo: <<¿Y mi hijo qué?>>. Estas palabras, que él dijo con calma y tranquilidad, fueron suficientes para recordarle a ella la amarga realidad, el gran dilema en que estaba.

Ella murmuró desesperada: <<¡Oh, qué tonta fui! ¡Qué razón tenía Asia!>>. Cuando él oyó el nombre de Asia, dijo riéndose: <<¡Oh, esa snob! Le propuse matrimonio sólo para aplastar su orgullo y su vanidad religiosa. Ahora la recuerdas, ¿de qué te ha servido su consejo? Estás a punto de destruir tu matrimonio y tu vida familiar por culpa de esa atrasada Asia>>.

Baidah dijo enojada: <<No, no te dejaré hablar mal de ella. Ojalá yo hubiera escuchado su consejo. Me habría ahorrado muchas penas. De todas maneras, es mi propia culpa. Debo soportar las consecuencias>>.



CAPITULO III

Dos años más tarde, Asia estaba sentada pensando en su amiga Baidah. Ella había oído mucho acerca de ella y no podía creer lo que oía. No podía creer que, después de una lucha amarga, Baidah había sucumbido a su esposo. Asia había oído que ella ya no le daba importancia al *hiyab* Islámico, y que acompañaba a su esposo a fiestas y clubes nocturnos. Baidah había tenido un niño, Farid, y decían que ella siempre estaba triste y que rara vez sonreía. Asia oía muchos rumores y deseaba poder ver a Baidah para saber la verdad de ella misma.

Esa mañana sonó el timbre de la puerta y Asia corrió a abrir. Se sorprendió al ver a Baidah parada allí. Se veía pálida y triste. Asia le dio la bienvenida y la dejó entrar a la sala. Baidah se sentó en silencio, sin saber qué decir.

Asia dijo: <<¡Oh, Baidah! Cómo quería verte, he oído tanto de ti, pero estaba ansiosa porque me lo contaras tú misma>>. Baidah lloró amargamente, diciendo: <<¡No tengo más que noticias de desgracia y vergüenza! He sido víctima de la tontería y el autoengaño. No soy digna de tu amistad. He caído al fondo del abismo y no tengo esperanza. ¡Que Dios me perdone!>>.

Asia sintió pena de ella y le dijo amablemente: <<Tú todavía eres mi hermana y debo ayudarte a superar esta terrible experiencia. Ahora, por favor, cuéntame todo francamente, como lo hacías en el pasado>>. Baidah dijo: <<Bien, sabes que no hice caso a tu consejo. Creí en un sueño y corrí tras él. Traté de convencer a Salim hacia mi manera de pensar, pero fracasé. Él nunca aceptó mi convicción religiosa, y me trataba cruelmente, humillándome con frecuencia. A veces era amable y gentil, pero a veces daba miedo. Pensé en el divorcio, pero mi hijo me hizo abandonar la idea, así que me rendí y lo obedecí mansamente. Salim explotó mi debilidad e incrementó su dominio sobre mí, arrastrándome más y más a la vergüenza. Acepté todo, tal como un prisionero acepta su sentencia. Ahora, ¡aquí me ves!>>.

Asia no pudo culparla y preguntó: <<¿Cuál es el problema ahora?>>. Baidah dijo: <<Él se divorció de mí hace una semana, ya que me culpó de la muerte de nuestro hijo>>. <<¿Por qué?>>, preguntó Asia incrédula. Baidah dijo: <<Porque yo ayuné durante el mes de Ramadán>>. Asia preguntó: <<¿Tu hijo murió de hambre?>>. Baidah replicó: <<¡Por supuesto que no! Yo le daba el pecho y lo alimenté con biberón. Él murió de una enfermedad>>.

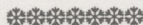
Asia se sintió muy conmovida y sintió compasión de la madre enlutada que había sufrido humillación y desgracias. Baidah continuó: <<Ya lo ves, lo he perdido todo>>.

Asia la abrazó cariñosamente y dijo: <<No lo has perdido todo. Todavía tienes tu religión que te llama de vuelta por medio del arrepentimiento, y yo todavía soy tu amiga. Todavía tienes ante ti el amplio camino del futuro para empezar de nuevo, en

forma correcta, un futuro construido sobre bases firmes. No te desesperes>>.

<<...Y ciertamente nadie debe desesperar de la misericordia de Dios excepto los infieles...>>.

[Corán 12:87].



ترجمة القرآن
Translation Movement

forma correcta, un futuro construido sobre bases firmes. No te des-
esperes».

<...> creíamente hacia los desespechos de la miseria
de Dios expuso los infantes...>

[Corín 12.87]

00000000



تجارت بین المللی
International Association of Universities

Dos Hermanas



ترجمة قرآن
Translation Movement



ترجمة و ترجمان
Translation Movement

DOS HERMANAS

CAPITULO I

Hasanat dijo: <<¡Oh no!, los versos Coránicos acerca del *hiyāb* fueron revelados años antes de la conquista de Persia. Fue antes del contacto con cualquier otro pueblo. De todas maneras, el *hiyāb* recomendado por el Islam es bastante diferente al persa tradicional.

El *hiyāb* es sólo una protección, como un escudo, no una cortina o barrera que impida a la mujer realizar actividades. Los antiguos persas mantenían a las mujeres detrás de una cortina.

Puedes estar segura de ello si lees los versos del Corán, en Surah An-Nūr, versos 30 y 31, que dicen: **<<Díles a los creyentes que bajen la vista y que guarden sus partes privadas... Y díles a las creyentes que bajen la vista, y que guarden sus partes privadas, y no exhiban su belleza - excepto lo que es comúnmente aparente y necesario - y que se echen su manto sobre el escote, y que no exhiban su belleza, excepto ante su esposo; o sus padres; o los padres de su esposo; o sus hijos...>>.**

Entonces, ¿por qué se les ordena a las creyentes que bajen la mirada si están separadas de la sociedad y del cumplimiento social de su papel en la vida? Al hombre se le ordena que baje la mirada, lo que significa que hay una mujer cerca de él, y a las mujeres también se les ordena hacer lo mismo, lo que quiere decir que hay un hombre cerca.

Por lo tanto, con el fin de no crear caos sexual ni social ni agitar los sentimientos de ambos sexos, la religión Islámica ha or-

denado la vestimenta decente de las mujeres como un medio para protegerlas. El impedir a la mujer que desempeñe su papel en la sociedad o el mantenerla detrás de una cortina causarían muchos desórdenes psicológicos y mentales.

Con la vestimenta decente, es muy posible para la mujer el desempeñar su papel, junto con los hombres. El *hiyāb* evita muchos problemas y desastres sociales que se encuentran en sociedades donde no se pone límite alguno a que los hombres y las mujeres se mezclen>>.

Hasanat dejó de hablar por un rato. Ella esperaba a que su hermana expresase su opinión. Rihab dijo: <<Algunos dicen que el *hiyāb* es algo que vino con los monjes. Es una imagen de austeridad y una negación de los placeres de la vida. La mujer es una parte del gozo del hombre, por lo tanto el hombre le impuso el *hiyāb* de acuerdo con la vida difícil que él experimenta>>.

Hasanat rechazó la idea, diciendo: <<Siento decir que has escuchado mucha información distorsionada acerca del vestido decente Islámico. El Islam nunca ha negado al ser humano, ni los placeres de la vida, y nunca ha invitado a las gentes al monasticismo o a negarse el disfrute de la vida. Al contrario, el Islam quiere que el hombre disfrute de la vida.

Una vez el Profeta (SAW) vio a un hombre que vestía ropas sucias, traía el cabello enmarañado y tenía una apariencia tosca. Él le dijo: **"La religión es disfrutar de la vida"**. Lo que el Profeta (SAW) quiso decir es que las bondades de la vida fueron creadas para el bien del hombre.

El Imām Alí (AS) dijo: *"Dios es Belleza, y Él ama lo bello"*. El Imām Sādiq (AS) dijo: *"Dios os ha concedido Sus bondades, no las escondáis"*. Cuando le preguntaron cómo, él dijo: *"Cada uno de vosotros debe andar limpio y ponerse perfume bueno. Su casa debe estar iluminada, con sus paredes blancas. Sus ropas deben estar limpias. Esto aumentará sus ganancias">>.*

Hasanat continuó: <<Tres mujeres se quejaron con el Santo Profeta (SAW). Una de ellas dijo: "Mi esposo no come carne". La segunda dijo: "Mi esposo no usa perfume". La tercera dijo: "Mi esposo no me toca". El Profeta se puso triste. Él fue a la mezquita, subió al púlpito, y dijo: **"Algunos de mis compañeros no comen**

carne, ni usan perfume, ni disfrutan de las relaciones con sus mujeres. Sin embargo, yo como carne, uso perfume, y gozo con mis esposas. Aquél que no siga mi forma de actuar, no tiene qué ver conmigo".

El Profeta (SAW) solía mantener su cabello bien peinado. Él se miraba en una olla de agua, a manera de espejo, antes de reunirse con sus compañeros. Él solía decir: **"A Dios le agrada que Su siervo aparezca limpio y agradable frente a sus compañeros"**. Así, ves que el Islam no ordena el monasticismo ni el negarse los placeres de la vida. El *hiyāb* no tiene relación con esos conceptos, ya que el Islam está en contra de las ideas monásticas.

Te daré un libro acerca de la castidad, sus aspectos positivos y negativos. Puedes aprender también más acerca de la vestimenta decente y de los daños de la desnudez. De todas maneras, tengo una sorpresa para ti. He preparado un vestido Islámico (*hiyāb*) para ti, cuando estés lista lo podrás tener. Espero no tener que esperar mucho tiempo>>.

Al oír estas palabras, Rihab se calmó. Hasanat habló acerca de otras cosas y luego salió del cuarto de su hermana. Rihab notó que, antes de salir, su hermana fijó la mirada en la carta que ella tenía sobre el escritorio.

Hasanat regresó a su cuarto. Se dejó caer en una silla, y murmuró: <<¡Estoy segura que conozco la escritura en el sobre de esa carta! ¡Me parece familiar! Se parece a la escritura de Mustafa, recuerdo sus palabras en un libro que le dio a su hermana como regalo. Sí, todavía tengo ese libro, me lo prestó Zainab>>.

Ella se levantó y fue al librero a buscarlo. Pronto lo halló. Ella lo abrió y miró la escritura con detenimiento. Se sentó en una silla cercana diciendo: <<¡Oh, Dios mío!, ¡es la misma escritura! ¿Podría ser otra muy parecida? ¿Cómo pudo suceder? ¿Qué tiene qué ver Mustafa con Rihab? ¡Oh no!, seguramente estoy equivocada. Muchas personas tienen escrituras parecidas. De todas maneras, ¿qué significa? ¿Tiene qué ver la carta con todas las penas y sufrimientos de Rihab? Sin embargo, no puede imaginar que Mustafa no sea sincero. ¿Por qué debería pensar en eso?>>.

Ella cogió un libro y se sentó a leer, pero no podía concentrarse en ninguna palabra. Sus pensamientos estaban ocupados en la carta, la escritura...

Trató de dormir pero no pudo. Seguía piensa y piensa. Pasó casi tres horas en su cuarto, y entonces Rihab vino. Ella se sintió feliz de tener su compañía, para no tener pensamientos tristes. Rihab se paró frente a ella, y dijo: <<Te he venido a pedir...>>. <<¿Qué?>>, dijo Hasanat. Rihab dijo: <<Quisiera el vestido Islámico que me preparaste, he decidido usar la vestimenta decente a partir de hoy>>.

La cara de Hasanat se iluminó. Ella se levantó, la besó y fue al armario. Trajo el *hiyab* Islámico y se lo dio feliz. Rihab lo cogió, muy agradecida, y dijo: <<Siempre lo usaré. Espero que nunca me dejes, querida hermana>>.

Hasanat se sorprendió por las palabras de su hermana. Ella dijo: <<¿Cómo podría hacer algo así? ¿Por qué dices eso? Eso nunca sucederá, pase lo que pase>>. Rihab dijo: <<¿Aun si descubrieras algo acerca de mi pasado?>>. Hasanat respondió con firmeza: <<No importa lo que sepa de tu pasado, yo no cambiaré en tanto que tú seas pura y buena ahora>>.

Pero Rihab insistió: <<¿Aun si yo te hiciera algún mal?>>. Hasanat dijo: <<Aun así. Estoy feliz con tu regreso a los valores Islámicos. Esto anula todos los errores del pasado. Tú eres mi hermana querida, ¿cómo podría odiarte?>>. <<Espero que no>>, dijo Rihab, <<pero yo no soy digna de que me me quieras. De todas maneras, muchas gracias>>. Ella salió del cuarto con lágrimas en los ojos. Hasanat estaba asombrada por su comportamiento, y por la carta y la escritura.



CAPITULO II

Rihab se sentó en su cuarto a pensar. Ella se decidió a poner fin al juego que la avergonzaba. Ella estaba lista a enfrentar el resultado, cualquiera que éste fuera. Ella cogió su pluma y escribió una nueva página en su nueva vida. Empezó a escribirle a Mustafa:

<<En el nombre de Dios. Al Sr. Mustafa: Assalämu 'alaykum. No sé por dónde empezar. Me da vergüenza lo que voy a escribir. En realidad, acabo de renacer, gracias a tu ayuda. Tú me diste lecciones, haciéndome creer que la vergüenza es menos dañina que el infierno. Sentir vergüenza en este mundo es más fácil para mí que sentirla frente a Dios Todopoderoso. Es por eso que escribo esta carta. Confesaré la verdad desnuda, que yo (Rihab) he mentido durante mucho tiempo. Mi confesión es una señal de mi arrepentimiento ante Dios de todos mis pecados.

La verdad es que... ¡Oh!, estoy segura de que te horrorizarás. Te burlarás de mí y me odiarás. Lo importante es que estoy cumpliendo mi deber para complacer a Dios, a ti y a mi conciencia. He sufrido mucho. Debo confesar que fui yo, y no Hasanat, quien te escribió esas cartas. Hasanat nunca podría escribir cartas como éstas. Ella es una buena creyente y no tiene esas dudas acerca de su fe como yo las tengo. Ella es un ángel, una santa. ¿Cómo podría ella escribir lo que yo escribí? Yo soy quien estaba perdida en el mundo de la desviación y del error. Satanás me controlaba y me tentaba hasta que me vi manchada por todos los demonios, y todo lo bueno desapareció de mí. Yo era celosa y no tenía remordimiento, por eso te escribí usando el nombre de ella. Pensé que podía arruinar vuestro compromiso, causándole tristeza a mi hermana. Me perdí más en la desviación y te escribí lo que quería. Incluso te di otra dirección para que tus cartas nunca le llegaran a Hasanat. Mediante tus cartas, la nube de la desviación

se quitó de mi vista. Me acerqué, paso a paso, al camino recto. Mi conciencia despertó y me lastimaba. Traté de detenerme y retirarme de tu vida, pero tenía necesidad de tu consejo y tu conocimiento, así que seguí con el juego peligroso. Me volví hacia la fuente de luz que me enviaste. Notaba el sufrimiento de Hasanat por no recibir noticia alguna tuya. Me sentía triste por ella. ¡No te imaginas qué buena es! Traté de destruir su futuro, y sin embargo ella se ponía feliz cada vez que me veía leer un libro que me pudiera llevar al camino recto. Ella se alegró por mi regreso a la fe. Ella nunca supo que mi regreso era a costas de su felicidad. Yo no la alabo porque sea mi hermana. Ella es mi hermana, pero yo solía odiarla. Nunca supe cuánto valía. Ahora he llegado a conocer la realidad y ella es digna de todo elogio.

Recientemente te envié su foto, pero tú nunca confesaste su belleza porque no querías elogiarla. Ella, pensaste, dudaba de su religión. Yo tengo todavía tu foto. No sé cómo entregársela. Pienso que ahora tú me maldecirás, y estarías en tu derecho al hacerlo. Esa es la dolorosa verdad.

Una vez me preguntaste cómo conseguí mis libros religiosos, y nunca te respondí. ¿Qué podía decir? En realidad, los tomaba prestados de Hasanat. Ella me dejaba usar su biblioteca siempre que yo quería. ¡Oh!, cuánto me odio por mi conducta vergonzosa. Quizás esta confesión me pondrá en paz por un rato y me dará algo de descanso. Todo lo que me importa ahora es el perdón de Dios. ¡Me pregunto si alguna vez me perdonará Él!

Tal vez recibas esta carta cuando estés en tus exámenes finales, preparándote para regresar a tu casa. De todas maneras, espero que le escribas a Hasanat antes de regresar. Al menos ella debería recibir una carta tuya. Puedes odiarme cuanto quieras, pero te pido perdón otra vez y realmente te deseo la felicidad. Rihab>>.

En cuanto terminó la carta, Rihab se puso su *hiyāb*. Escondió la carta en su bolso y antes de salir de la casa fue al cuarto de su hermana. Cuando Hasanat la vio vistiendo sus ropas

decentes, gritó jubilosa: <<¡Qué bonita te vés! ¡Oh, mírate en el espejo!>>.

Rihab dijo: <<Muchas gracias, tengo algo importante que hacer, pero regresaré pronto. Espérame por favor>>. Ella salió de la casa apresurada y fue al correo. Envío la carta y regresó a casa. Se quitó el *hiyāb* y fue al cuarto de su hermana. Ella decidió confesarle todo. Ella sabía que le había causado mucho sufrimiento. No sabía cómo empezar su confesión. ¿Qué podía decirle? Seguro que ella la iba a odiar y la castigaría con severidad. Rihab temía no poder confesar, así que se apresuró en ir hacia su hermana, diciéndose en voz baja: <<No debo temer, hago esto para complacer a Dios>>.

Hasanat estaba preocupada por el extraño comportamiento de su hermana. Estaba ansiosa de escucharla. Rihab sacó inmediatamente de su bolso la foto de Mustafa y se la dio a Hasanat, la cual se sorprendió cuando vio el reverso de la foto y leyó las palabras amables escritas por su prometido. Ella se sonrojó y entonces dijo: <<¿Cuándo llegó esto?>>. Rihab dijo: <<Puedes leer la fecha...>>. Hasanat leyó la fecha en voz alta y dijo entonces: <<¿Qué? Esta fecha es de hace siete meses. ¿Dónde ha estado la foto todo este tiempo?>>. Rihab dijo: <<Yo la escondí, soy culpable, ¡no soy digna de tu cariño!>>. Hasanat dijo: <<¡Oh no!, no estoy de acuerdo contigo. ¡Sólo dime la historia de esta foto!>>. Rihab contestó: <<Bien, he venido a contarte todo, querida Hasanat, y entonces tendrás el derecho de tratarme tan cruelmente como desees>>.

Ella le contó todos los detalles, mientras Hasanat escuchaba sentada, calmada. Ella estaba asombrada por el valor de su hermana al confesar todo. Rihab terminó y se sentó a esperar el juicio final de su hermana.

Hasanat la abrazó y la besó con afecto, diciendo: <<¡Oh, cuánto debes haber sufrido!>>. Rihab no podía creer lo que oía: <<¿Mi sufrimiento? Es a ti a quien he causado mucho dolor>>.

Hasanat dijo: <<Hermanita, todas mis penas no son nada ya que ellas han sido el medio indirecto de tu regreso al camino recto del Islam. Ahora estoy doblemente feliz, ya que tengo una buena hermana y tendré un buen esposo>>.

<<¿Me perdonas entonces?>>, preguntó Rihab titubeando. <<¡Por supuesto!>>, dijo Hasanat, <<olvidaré todo y sólo me sentiré feliz por tu regreso a la religión y por el regreso de Mustafa del extranjero. Te besaré para probarte que siempre seré tu hermana cariñosa>>. Ella la besó y luego miró otra vez la foto de Mustafa. Rihab dijo: <<¡Mira qué guapo es!>>. Hasanat sonrió diciendo: <<Todo lo que cuenta es su fe, nunca pensé en otra cosa que su buena conducta>>.



CAPITULO III

Los días pasaron, y Hasanat estaba otra vez alegre y feliz. Ella quería a su hermana. Tres semanas después, la sirvienta entregó dos cartas a las hermanas. Ninguna estiró la mano para tomarlas, así que ella las puso sobre el escritorio, y salió. Las cartas eran de Mustafa. Una estaba dirigida a Hasanat y la otra a Rihab. Rihab temía abrir su carta. Hasanat la animó, diciendo: <<No abriré la mía a menos que abras la tuya. Yo creo que es una carta amistosa>>.

Ellas abrieron sus cartas y cada una leyó la suya. Rihab leyó:

<<En el nombre de Dios. A la noble hermana Rihab: Assalāmu `alaykum. Mi carta para ti es diferente esta vez. Te respeto y admiro mucho y pienso que eres una persona valiente que pudo derrotar los instintos malos gracias a su propia voluntad. Has roto todas las marcas en cuanto a purificación del ego y limpiar el alma para complacer a Dios. Esta experiencia te ha bendecido. En cuanto leí tu (primera) carta, te consideré como una hermana cuya felicidad era mi felicidad y cuya pena era mi pena. Por favor no te tormentes con indidentes pasados y ten la seguridad de que no te odio,

sino que te respeto y te tengo afecto. Espero que Hasanat también tenga los mismos sentimientos ya que ella es, como tú dices, una persona buena y amable.

Finalmente, te deseo lo mejor. Mustafa>>.

La carta de Hasanat estaba llena de palabras de amor y emoción para resarcirla de los largos meses de sufrimiento. Ella leyó su carta y miraba a su hermana de vez en cuando. Ella temía que estuviese lastimada por la carta de Mustafa, pero la expresión de Rihab mostraba satisfacción con lo que leía. Cuando ambas terminaron de leer sus cartas, se besaron una a la otra contentas. Hasanat dijo: <<Él llegará en unas dos semanas>>. El comentario de Rihab fue: <<Él siempre será bienvenido>>.

Una semana después, la madre de Mustafa llamó por teléfono a la familia y prometió una visita. La familia pensó que la visita era para preparar la boda, pero en realidad era para proponer el matrimonio de Rihab con Mohammad, el hermano de Mustafa. Éste había pedido la mano de Rihab y, poco tiempo después, hubo boda doble de las dos hermanas con dos hermanos.



دار الفکر
Translation Movement

sino que le respeto y le tengo afecto. Espero que Hassanat
también tenga los mismos sentimientos ya que ella es
como tu hija, una persona buena y amable.

Finalmente, te deseo lo mejor. Mustafa»

La carta de Hassanat estaba llena de palabras de amor y
emoción para resaltarle a los jóvenes meses de matrimonio. Ella
leyó su carta y miró a su hermano de vez en cuando. Ella temía
que estuviese lastimado por la carta de Mustafa pero la expresión
de Riab mostraba satisfacción con lo que leía. Cuando ambas
terminaron de leer sus cartas, se besaron una a la otra contentas.
Hassanat dijo: «El llegar en unas horas...» El comentario
de Riab fue: «El siempre será Riab».

Una semana después, la mañana del día siguiente, Riab
no a la familia y prometió una visita a Riab. Riab dijo que la
visita era para preparar la boda. Riab dijo que la boda
ser el matrimonio de Riab. Mustafa dijo que la boda
Mustafa. Riab había dicho la boda. Riab dijo que la boda
pues, hubo boda doble de las dos hermanas.



مركز تربية
الطفل